La *ruka* es uno de los patrimonios arquitectónicos más importantes del pueblo *mapuche*. Hoy en día se sigue convocando el tradicional *rucan* para construirla, una **reunión** en la que participan todos los miembros de la **comunidad** que pueden aportar el **trabajo** necesario para levantarla.

Según el *lonko* Pascual Coña, hacia mediados del siglo XIX, el *rukan* se iniciaba cuando el **propietario** de la futura casa escogía a un *killa* o **vecino de prestigio** para que convocara a la **comunidad**, distribuyera las **tareas** y dirigiera el **trabajo**. Las labores se dividían entre las más pesadas, como talar y trasladar los **árboles**, y las más livianas, como cortar las **enredaderas** para amarrar las piezas del armazón.

En el intertanto, el **propietario** preparaba diversos tipos de **bebidas**, mientras las **mujeres** cocinaban el **mote** y los **jóvenes** asaban **novillos** y algunas ovejas. Una vez finalizada la construcción, los **participantes** realizaban una **rogativa** o ceremonia de **celebración** (Latcham 1924, 264) y luego ingresaban a la *ruka* para comer y conversar en torno al **fogón**. La **merienda** seguía un orden determinado y estaba destinada a los trabajadores e invitados:

«El quilla recibe una olla con caldo y dos bateas llenas de carne cocida; además de dos canastos con pan; todo esto lo reparte entre su gente […]. A los numerosos forasteros presentes se les […] convida con un tajo de carne y un pedazo de pan […]. También los que se habían invitado a sí mismos reciben su porción; todos participan y todos comen» (Coña 1930, 177-178).

Manuel Manquilef entrega otra detallada descripción sobre el *rukan* en su libro sobre la vida cotidiana en una reducción mapuche. Con diálogos incluidos, relata los **preparativos, labores y celebraciones asociadas** a la actividad a principios del siglo XX:

«Los mensajeros […] salen a invitar a todos los caciques amigos con el siguiente recado: "Buen amigo, te ruego te tomes el sacrificio de asistir a un gran rukan que haré dentro de dos días. Espero, como amigo, que tú me has de honrar con tu presencia, pues no me ha de faltar como servirte" […]. El día del rukan la concurrencia es numerosísima […]. Una vez concluida la casa, […] salen todos a mirar la casa; dan vuelta en torno de ella y al llegar a [la entrada que mira al] Este exclaman: "La casa es buena, cómoda y espaciosa"» (1911, 33-37).

Según el sacerdote jesuita Claude Joseph, en la década del treinta, las actividades comenzaban con la elección del **emplazamiento**, para lo cual se consideraban aspectos centrales en la **vida rural** como la provisión de **agua**, la cercanía con los lugares de **trabajo agrícola** y la **altura del terreno**, con el fin de que los moradores pudieran «ver a sus vecinos y presentarse mutuamente pronto auxilio, vigilar las siembras, los ganados y la llegada de los forasteros» (Joseph 2006 [1930], 64).

El religioso señala que los *rukan* se redujeron considerablemente en las primeras décadas del siglo XX, debido a la **falta de recursos** para organizar las fiestas de agradecimiento. Quienes no estaban en condiciones de solventar la **celebración** empezaron a recurrira sus **parientes** más cercanos para que los ayudaran a construir sus viviendas, lo cual retrasaba el proceso:

«Cuando el dueño y los moradores […] edifican solos, trabajan a ratos en la construcción y se dedican después a sus ocupaciones urgentes. Demoran una semana o dos en componer la armazón y con frecuencia dejan pasar una temporada antes de techar. En la región del lago Budi no faltan rucas que permanecen meses enteros sin techar. Al terminar […] no celebran fiesta especial» (2006 [1930], 71-72).

Antes de la ocupación de la Araucanía, el pueblo mapuche tenía acceso a **bosques nativos**, **cursos de agua** y extensos **terrenos para cultivar**. En su paso por el río Tirúa, Ignacio Domeyko contó

entre quince y veinte viviendas, e «inmediatas [a ellas] huertas y sementeras de trigo, cebada, maíz, garbanzos, papas, linaza y repollos; todo bien cultivado y cercado». De acuerdo con el científico, «como las habitaciones se hallan por lo común en la vecindad de algún río o estero, en sus contornos se divisan las lindas campiñas y floridas praderías, en que el Indio tiene sus caballos y su ganado gordo» (1846, 52).

La **ocupación estatal** y la **tala de los bosques** generó un **cambio sustancial** en la materialidad y forma tradicional de construir la ruka. Pese a ello, aún pervive en la **memoria** la celebración del *rukan* como espacio de **revitalización y unión** de la vida en comunidad. Así lo expresa el testimonio del *lonko* de Mehuín Bajo, Tito Lienlaf:

«La ruka se construía con el grupo del Lof Mapu o Kiñel Mapu, se hacían mingas, y la construcción duraba 15 o veinte días, también dependía de la cantidad de bienes que tenía el dueño, porque había que hacer fiesta, el rukantun. […]. Cuando se termina con la construcción […] se hace un llellipun, una oración [en la que] se pide que los habitantes de la ruka […] tengan abundancia en semillas para el aprovisionamiento del año, papas trigo arvejas y vivir bien» (en Saldivia 2011, 172).

Temas relacionados

- Ruka: representación arquitectónica y simbólica del mundo mapuche
- Formas de habitar la ruka: espacio comunitario y familiar
- Ruka: entorno y materiales de construcción tradicionales
- Galería. Ruka en el Museo: construcción a la usanza tradicional
- Galería. Cumecimogen Ce o «Así como vive la gente»
- Bibliografía